

La libertad de imprenta es la atenta descubridora de las injusticias; y nada hay perdido en tanto que ella subsista.

Chiloeubriand.

LA SANCION

Guttemberg, sin saberlo, fue el artífice de un nuevo mundo. Cada letra del alfabeto que salía de sus manos, encerraba en sí más fuerza que los ejércitos de los monarcas y que los rayos de los pontífices.

Zambrano.

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRIPCIONES

(pago adelantado)

Por cada serie de 8 números a domicilio... \$p. 0,30

En las agencias se vende cada número

sueltos del día... 0,05

Remitidos y avisos, precios convencionales.

OFICINA CENTRAL

Imprenta de "El Pichincha"

AGENCIAS EN QUITO

En los establecimientos de los Sres. Francisco Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Moya (calle de Escribanos) y en la agencia de "El Grito del Pueblo" (carrera de Bolivia N° 38).

AÑO IV

Quito, Ecuador, Julio 18 de 1900

Núm. 284

LA MAGIA EN LA INDIA

Se está discutiendo nuevamente en algunas poblaciones del Viejo Mundo la personalidad del fakir.

Para unos son habilísimos prestidigitadores, taumaturgos de baja estofa, que forma especie de dinastías cuyo poder se trasmite de padres a hijos; para otros son magos sapientísimos dignos de estudio detenido por hombres competentes y nada apasionados.

No todos los fakires ejercen la profesión de la misma manera, pues algunos emplean una mezcla de hechicería y de magnetismo ó prácticas del Man deb.

Estos magos, generalmente usan una servilleta de damasco perfectamente blanca, en el centro de la cual dibujan con una pluma y tinta dos triángulos cruzados entre sí, y llenan el centro vacío de esta figura geométrica con palabras cabalísticas, para concentrar la mirada sobre un punto limitado.

Después, y para aumentar el brillo de la superficie de la servilleta, vierten sobre ella un poco de aceite.

Eligen—dice Giraud-Toulon—por lo común para sus experimentos un sujeto joven al que hacen fijar la vista en el centro del triángulo cruzado. Cuatro ó cinco minutos después se producen los siguientes efectos: el sujeto empieza á ver un punto negro en el medio de la servilleta; este punto se va ensanchando muy pronto, cambia de forma y se convierte en diversas apariciones que flotan en el aire ante el sujeto. Llegado á este punto de alucinación, el sujeto adquiere una lucidez, en muchos casos tan extraordinaria como la de los magos indios.

Otros hay que se sientan sobre el suelo en número de doce—escribe Figuier—rodeados de músicos que tocan el tamboril y las castañuelas. En seguida empiezan á ejecutar alternativamente movimientos verticales y laterales de la cabeza y del tronco. Poco á poco van acelerando el juego al mismo tiempo que la música, y al cabo de unos veinte minutos los jugadores se entregan á toda especie de contorsiones violentas, con los ojos encorvados, pérdida la cabeza, echando espuma por la boca y chorreando de sudor. Entonces sobreviene la insensibilidad, y aquellos furiosos se atraviesan los tegumentos con pañales, tragan vidrio machacado, andan sobre

barra de hierro enrojecido hasta que, ya extenuados, caen en profundo sueño.

En 1888 algunos viajeros ingleses relataron el siguiente hecho que llamó mucho la atención por lo notable y la solemnidad con que fue ejecutado.

Un fakir después de haber maravillado á los viajeros con diferentes juegos de escamoteo, hizo circular entre los espectadores una semilla de mango, la que plantó en la tierra húmeda, tomada en el mismo lugar donde se estaba llevando á cabo el experimento.

Infútil es decir que los ingleses tenían encerrado al pseudo-brujo en un círculo formado con sus cuerpos, de manera que toda supercheria, si la había, no estaba de manifiesto.

El fakir, sin recurrir á ningún instrumento, sin tener á su disposición esas mangas anchas que de tanta utilidad son en semejantes actos de prestidigitación, cubrió el montículo donde había enterrado la semilla con un fino pañuelo de seda é hizo algunos signos cabalísticos.

Cinco minutos después levanto el pañuelo y se presentó á la vista de los atónitos ingleses el brote del árbol de mango presentando algunas hojas.

El indio extendió de nuevo el pañuelo y, cuando por segunda vez volvió á levantarlo, el mango era una planta más desarrollada y con sus caracteres botánicos bien manifestados.

El fakir dejó que los ingleses examinaran la planta como quisiesen y, luego que estuvieron convencidos de que lo que tenían á la vista era realmente una planta legítima, el brujo continuó cubriéndola y descubriéndola hasta que alcanzó una altura de dos pies poco más ó menos, todo esto en medio de los aplausos de los espectadores europeos.

Entonces el hábil prestidigitador arrojó el arbolito y distribuyó las hojas y ramas entre la concurrencia entusiasmada, que hizo repetir la operación, siempre con el mismo éxito.

Otros viajeros han referido, con los mismos pormenores, la escena que acabamos de relatar, y todos están de acuerdo en prodigar alabanzas á los fakires por sus maravillosos trabajos.

Con ayuda de la fuerza magnética estos hombres de la India llevan á cabo con destreza indescriptible, en

las plazas públicas, prodigios de equilibrio y de insensibilidad.

El Gobierno de la Compañía de los Indios se ha admirado, en varias ocasiones, de la influencia que tienen estos fakires á quienes el público mira como á santos.

300.000 individuos, poco más ó menos, van todos los años, en devota peregrinación, á visitar á estos hombres, cuya influencia se siente en todos los rincones del país.

La cantidad de estos fakires es el resultado de una inhumación que dura 30, 40, 60 y 80 días, durante los cuales permanecen, sin comer ni beber, encerrados dentro de un sepulcro.

Hará cosa de cuarenta años—refiere el Doctor Tessier—uno de estos santos anunció que moriría y resucitaría al fin de cien días.

El Gobierno, que supo las intenciones del fakir, tomó sus precauciones é impuso la vigilancia como condición para que pudiera llevarse á efecto el experimento que tenía revolucionado el país.

El fakir, ya cadáver, fue conducido á un sepulcro de piedra, arreglado convenientemente para el acto que se estaba verificando. Después de un bierto con una pesada piedra, el Almirantazgo—con el objeto de evitar toda clase de supercherias—hizo poner sellos en varios puntos del sepulcro y, además, colocó centinelas inglesas, durante cien días, alrededor de la sepultura.

Al centésimo día los bracmanes abrieron el sepulcro y sacaron de él un esqueleto amarillo y repugnante, el que colocaron con delicadeza en una cama.

Inmediatamente, y delante de los oficiales enviados por el Almirantazgo, procedieron á friccionar el cuerpo del fakir con aceite perfumado, valiéndose para esta operación de algodón en rama. Cada bracman estaba encargado de una parte del cuerpo, de manera que las fricciones tenían lugar desde los pies á la cabeza.

Diez y seis horas duró esta operación. La epidermis perdía á cada instante la sequedad del pergamino, haciéndose suave y blanca.

Uno de los bracmanes le separó los dientes y valiéndose de una espátula de marfil vertió en la boca del fakir un licor especial que no permitió á los oficiales que examinasen, aunque éstos trataron de conquistarlo de buenas maneras.

Hecha la anterior operación volvieron á empezar las fricciones, y, finalmente, después de treinta y dos horas de manipulaciones, el cadáver exhaló un suspiro y se sentó.

Más tarde el fakir pronunció algunas palabras.

Y la multitud decretó que el fakir era un santo de los santos y lo llevó en triunfo con gran veneración.

Este hecho está certificado en los anales de la India Company, y los procesos verbales firmados por hombres de honorable reputación.

Se trata aquí de un caso de hipnotismo, catalepsia ó truhanería!

Un colaborador de cierto periódico londinense acaba de publicar un artículo en que dice conocer la verdad acerca de los pretendidos milagros de los fakires, á quienes llama farasantes.

“He vivido—escribe el colaborador del periódico inglés—durante seis meses entre 176 fakires, elejidos entre los más famosos por su santidad, y tuve ocasión de estudiar con ellos el Djadon ó magia india. Pues bien, los que aún continúan creyendo en brujas y hechiceros indios, bueno es que sepan, de una vez por todas, que los tales santos son unos zorreros de marca mayor, que se han estado burlando de los viajeros europeos, con toda la impasibilidad india, la más impasible de todas las conocidas.

“Ha asistido al experimento de la cuerda, que consiste en arrojar una al aire, consiguiendo que quede extendida y hacer con ella juegos malabares, tales como apoyarla en la mano por uno de los extremos, sin que pierda su extraña rigidez, ó jugar con ella, como en tiempos pasados jugaba el bastón un tambor mayor.

Pues bien, la cuerda lleva dentro de sí un alambre de igual longitud, poco quemado. La habilidad está en dar un latigazo con la cuerda en el aire al arrojarla, de tal modo que quede completamente estirada.”

Los que han escrito sobre la magia en la India, se han alzado contra el escritor londinense, y seguros de que no forman en las filas de majaderos, como probablemente han pensado en Inglaterra, contestaron indignados:

—El colaborador del Strand Magazine que ha creído estudiar mucho en el país de los fakires, no ha visto más allá de sus narices.

Dr. Arros.

NUEVO CALUMNIADOR

Hemos recibido el primer número de un periódico-paquin, editado en Piura; es obra de los godos y frailes que se refugian en aquel lugar, pero obra digna de gente sucia, sin nociones de moral, ni de lo que se llaman decoro, honradez y decencia.

Quien toma ese papelucho y lee en él dos palabras, siente náuseas como si apurara un brebaje.

De tras de esas líneas, mal trazadas, mal concertadas, mal dichas, se ve respirar, agitadoamente, al hombre corrompido y lo que es más, cobarde.

Un sartal de insultos, calumnias y desordenadas maldiciones contra el actual orden de cosas, he ahí todo el material que encontrará el lector en el gran vocero del ultramontanismo del Sur, llamado como por sarcasmo, "El Patriota Ecuatoriano."

Verdad que en el asqueroso papel se nota a primera vista la mano criminal de los traidores a la República, quienes en su agonía—porque están muriendo de angustia y despecho—se retuercen como la víbora y como ella envenenan cuanto puede tocar su lengua cargada de ponzoña.

Mas, no nos detendremos a replicar los cargos del embustero periódico, porque para esto, necesitaríamos usar de iguales armas, cosa que no haríamos en ningún caso, por el propio decoro y por el respeto que debemos al periodismo.

La verdad, por otra parte, luce aún en lo más oscuro, apesar de las maquinaciones del malvado; y ella está cegando con sus rayos los ojos de nuestros mal intencionados detractores.

La verdad no necesita que el hombre la defienda y la demuestre; ella misma se impone, como una altiva soberana.

Tempoco diremos una sola palabra acerca de los torpes comentarios de aquella publicación hecha de las carias curzadas entre los Prelados de Ibarra, señores González Suárez y Pasquel: creemos las apócrifas y dice que encierran graves herjías, como lo demostraré oportunamente.

Ha hecho la mala fe que en esas cartas se viese un error, cuando no encierran sino la verdad: "no debemos sacrificar a la Patria por salvar la Religión", dijeron los virtuosos prelados, y de ahí sacaron la consecuencia inadmisible, los conservados es, que para salvar la Religión es indispensable sacrificar a la Patria. Pero es lo verdadero, respecto de estos, que no tiene la franqueza necesaria para decir al mundo: necesitamos enganar al pueblo y empujarle al campo de batalla, al grito de *viva la Religión!*

Sacrilegio! Eso es traicionar a la Patria; eso, ser criminales y perversos...

El punto culminante en El

Patriota Ecuatoriano: lo que merece atención, es el desdén con que proclama la revolución y el punal asesino, la desvergüenza con que declara que la conspiración está fuerte en el seno de la República, y que los montoneros del Norte proceden en connivencia con los del Sur. Esto es escandaloso.

Pregonar a grito herido la revolución es el crimen del cinismo; y bajo qué pretexto? Risible nos parece decir, en la época que alcanzamos, que los conservadores tratan de trastornar el orden público... por *salvar la Religión!*

¿Quién la persigue? Lo único que hacemos es luchar: porque se rompan de una vez las vendas que impiden a la conciencia conocer la verdad de las cosas, para que así la religión pura del Crucificado alumbré como la luz del sol, a todos los hombres, sin distinción alguna.

Mas creemos que a esta hora, cuando los revelados nos amenazan sin reboso con las armas en la mano, son inútiles ya las disertaciones del patriotismo, sobre la criminalidad de la conspiración, porque esta criminalidad es innegable; así, pues, ha llegado el caso de que el Gobierno castigue con brazo enérgico tolo conato de conspiración y trueque su excesiva lenidad en justiciara venganza.

El pueblo quiere paz y necesita vivir a la sombra del trabajo; pero esto no alcanzará si los traidores revolucionarios le azotan las espaldas. Es preciso que, agotados como están las medidas generosas que ha tomado el partido liberal, para contener los abusos de la conspiración y el crimen, se recurra a los medios enérgicos, que es escarmiento, de una vez, al puñado de facciosos que con tanta piden para sí los más severos castigos...

Algo de todo

Anticipamos a "La Nación" de Guayaquil, que no descenderemos al fondo de la diatriba para replicar los insultos que nos dirige, según lo afirma el Correo postal de "El Diario", en Guayaquil, en el siguiente telegrama:

"La Nación" insulta a "La Sanción" de Quito y al Dr. Cueva que dice que en las conferencias con Monseñor Guidi hizo proposiciones inaceptables. Vindios a Guidi por ser representante de la Santa Sede.

Dice que la misión diplomática de Guidi fue de alta importancia para el Ecuador y sigue así replicando grotescamente a "La Sanción."

No recurriremos al insulto, lo repetimos, pero tendremos la energía suficiente para castigar cual lo merecen nuestros gratuitos enemigos.

TEATRO.—*Marina* fue la obra puesta anoche en escena por la Compañía Fernández-Riglos.

Bien conocida por todos como es la preciosa producción de Cam-

prolón y Arieta, sería demás que nos detuviéramos a tratar sobre los méritos de ella.

Bastenos, pues, decir que el desempeño por parte de los artistas d'jó satisficcho al público.

La señora Ruiz, perfectamente en el papel principal, pues supo interpretar de tal modo *Marina*, que una vez más puso en evidencia sus magníficos dotes artísticos.

Barrella hizo el papel de Jorge de tal manera que, si bien se dejaba notar algo frío en ciertos pasajes, en otros logró ponerse a la altura debida.

Carrillo agradó bastante en su papel de Raquel; y de igual manera las señoras López (*Terresa*) y Delgado (*Aldeana*), que obtuvieron merecidos aplausos.

En una palabra, cada cual hizo lo posible por dejar complacido al público, como llegaron a lograrlo.

Creemos oportuno hacer aquí una indicación de cuya práctica resultaría provecho para la Empresa.

Tres ó cuatro funciones por semana parecemos excesivo, máxime si se considera que contamos actualmente con los espectáculos *taurinos* y de un día á otro tendremos el del *Circo* que está al llegar de Guayaquil.

Tomar esto en cuenta los empresarios, reduzcan el número de funciones y obtendrán el resultado de un lleno completo en cada una de ellas.

Mucha.—Como hijo legítimo de la vieja España, el pueblo ecuatoriano tiene la herencia de una decidida afición á los espectáculos taurinos.

Parece ser que el gusto por tales espectáculos nos lleva ó nos arrastra al extremo de inventar corridas en el mismísimo cielo. Diganlo sino los que de ebriquinos fueron *arrullados* con aque-

En la puerta del cielo jugaron toros con caballos de plata y lancetas de oro.

Bien está que esto se puede decir invención de viejas aficiones, y no es de extrañar tanto como la de aquellas que canturrean con sobra de impiedad:

En un cuarto del cielo se encuentra San Jacinto ganándole á San Pedro la plata al *pelo y pinto*.

Pero todo esto no dice nada á nuestro objeto, y vámonos al grano.

La corrida del domingo último estuvo muy buena; hubiera estado más lucida de haber correspondido á los bichos, con su empuje y bríos, á la serenidad y destreza de los toreros, que realmente son dignos de aplauso.

Pero tengan ustedes que los tales cornudos se presentaron tan respetuosos y tímidos, que apenas si abrieron campo á los diestros para lucir en una *terrona*.

El mismo que recibió muerte

bien merecida de manos de Torro, pudiere decir que sucumbió cobardemente, ya que no supo dar lucimiento á la estocada.

Para que el *ganado* se ponga en disposición de combate, se le debe traer con dos ó tres días de anticipación, de tal modo que con el encierro le vengan mayores bríos. Ojalá se demuestran menos mansos los bichos en la próxima corrida.

Asegúrase que la del domingo venidero será mucho mejor porque los toros vendrán de una de nuestras más afamadas ganaderías.

A los toros! á los toros!

Algun ecuatoriano que sienta á arder en sus venas el fuego sacrosanto del patriotismo, debe olvidar por un instante, la situación actual de la República: su autonomía, la honra de su bandera, están en peligro.

Así puede comprenderlo cualquiera, por el juicio desapasionado del Sr. González Suárez, quien dice en una correspondencia dirigida á un periódico de Guayaquil, entre otras cosas:

"Jamás acontecerá que para salvar la Religión, sea necesario sacrificar la Patria; ni que para el bien de la Patria, sea necesario sacrificar la Religión.—El engaño viene de la ofuscación, que el partidismo político suele causar hasta en las personas ilustradas."

En los asuntos del Norte hay para la autonomía del Ecuador un peligro evidente y gravísimo: la cuestión es trascendental, es cuestión de SER ó NO SER.—Yo levanto la voz para recordar á mis sacerdotes los deberes que les tenía impuestos y la línea de conducta que les había trazado; pues evitar á todo trance la guerra, era obra muy propia de la santidad de nuestro Estado, en las presentes "circunstancias."

DUALIDAD.—Como datos curiosos se nos proporcionan los siguientes recibidos por alguien que se encuentra al tanto de los "tejes y manejes" que acostumbran ciertos periodistas.

Léase el telegrama que va á continuación, y haga cada cual los comentarios que se le ocurran.

Por lo que á nosotros respecta dejamos la palabra al Sr. Reynel para que explique cómo así se puede trabajar por la revolución liberal en un país y por la conservación en otra.

He aquí el telegrama:

Guayaquil, Julio 15 de 1900.

Señor N. N.

Los datos que he podido recoger son estos:

El año pasado se fue Horita á Lima enviado por Reynel á ponerse de acuerdo con el Dr. Durán y el Dr. Ricardo Flores, y se comprometió solemnemente á conseguir armas y recursos del Ecuador para la revolución peruana, armas de la propaganda que debían hacer en "El Grito," y con

este motivo recibió 2.000 sueros á cuenta que por cierto fueron abarrotados por los asociados. Esto y mucho más se constata en la polémica iniciada á fines del año pasado en "El Comercio" de Lima entre el Sr. Alberto Salomón y el yerno del Gral. Cáceres, que entonces estaba de acuerdo con el Sr. Guillermo Billingwist. Según otros datos estuvieron metidos también en ese enredo un Chocano, un Barriga y no sé cuántos otros de Lima.

Su amigo,

N. N.

De los cuarenta mil manuseros contratados en el extranjero por nuestro Gobierno han llegado á Guayaquil veinte mil, y algunos cañones del sistema moderno.

El "Club de la Unión" tiene abiertos sus salones desde el domingo último. Este simpático centro de reunión, cuyo principal objeto es el de proporcionar á los socios útil solaz, se ha establecido bajo muy buenos auspicios, merced al sincero interés de su distinguido Directorio. Deseamos que el "Club de la Unión" prospere y tenga larga vida.

Las constantes amenazas que nos dirigen desde Colombia algunos ecuatorianos, en unión de las fuerzas regulares de esa nación, comandadas por Velasco, terminarán por llevar al pueblo ecuatoriano al terreno de las represalias.

Ya empiezan muchas personas á comentar ciertos acontecimientos de los que no queremos hablar todavía, mientras no se confirmen oficialmente, lo se remedien en el campo de la di-

plomacia, dejando siempre en alto la bandera nacional.

El pueblo ecuatoriano es incapaz de sufrir humillaciones, y mil veces preferiría desaparecer antes que inclinarse frente á los ultrajes de un déspota extranjero.

En silencio hemos observado la discusión que van sosteniendo varios órganos de la Prensa Nacional, sobre el manoseo del asunto relativo á la expulsión del Director de "El Grito del Pueblo" de Guayaquil, y en silencio también hemos deplorado los acontecimientos desagradables que se han suscitado con tal motivo.

Nosotros, los primeros en reconocer lo pernicioso de la labor que se había impuesto el Sr. Reynel, no menos que otros periodistas extranjeros, jamás hubiéramos perdido su extrañamiento, porque esto no habría sido otra cosa, que dar gran importancia á la ingratitud con que aquellos Sres. pretendían herir nuestros derechos y nuestras instituciones.

Para estos casos, no es de mayor efecto el matador despreciable.

"El Telégrafo," ilustrado periódico de Guayaquil, inspirándose en la más acendrada buena fe, dió por desgracia un golpe en falso, al protestar contra un acto administrativo, que, sea como quiera, fue ejecutado dentro de las atribuciones legales que le asisten al Gobierno para mantener el orden

público; de aquí surgió una discusión entre aquel periódico y "El Diario" de esta Capital, y con sentimiento notabamos que cada día iban enañándose más y más los ánimos.

Uno de los últimos correos, por ejemplo nos trajo periódicos de Guayaquil, que hacían apreciaciones desfavorables é injustas respecto de los RR. de "El Diario," cuya ilustración y cuyos honrados antecedentes, son de todos reconocidos.

Perseó al fin que ha terminado esta discusión, que podía dar malos resultados entre defensores de un mismo bando político, que siempre deben estar unidos por estrechos lazos de la confraternidad y aprecio.

TELESCOPIO GIGANTESCO.—Comunica un despacho de París:

Es maravilloso el telescopio gigantesco de la Exposición Universal, construido especialmente con el objeto de tener la imagen más cercana posible de la luna. Los hombres de ciencia han acudido para conocer las observaciones que con él pueden realizarse, habiendo comprobado que los resultados del gran siderostato exceden á todas las previsiones.

Se han hecho observaciones del sol, en que ofrecen un espectáculo sorprendente.

Por primera vez se han podido ver en el astro unas enormes olas de fuego agitadas con furia como las del Océano en una tempestad.

Estas observaciones solares duran muy poco tiempo necesariamente, porque el calor que desarrolla la concen-

tración de los rayos luminosos en los lentes, es extraordinario y no se puede resistir.

Los diarios se muestran satisfechos por la obra que ha llevado á cabo con el gran telescopio la industria francesa.

Muy en breve se dará comienzo á las observaciones durante la noche, lo que promete resultados notables.

El lunes 16 de los corrientes tuvieron lugar los exámenes de la Escuela Nacional de San Roque, dirigida por la Señorita María Aurora Díaz. El acto duró desde las doce y tres cuartos del día hasta las ocho de la noche. Durante estas horas, á pesar de haber sido examinadas muy de prisa las ocho clases de que está compuesto el referido plantel, observamos que todas y cada una de las niñas se desempeñaron con lucidez, dejando sobre manera complacido al Sr. Director de Estudios y á toda la concurrencia que, satisfecha plenamente, no hizo reparo en que avanzaba la noche. Dió término al acto la distribución de premios costeados por el Director de Estudios Sr. D. Celiano Monge, á quien damos un voto de aplauso, porque á planteles como el de que hablamos sabe recompensar mercedamente. Para desempeño de cargo tan importante, no pudo hacer mejor elección el Supremo Gobierno, que la persona del Sr. Monge.

Imprenta de "El Pichincha"

Viendo que todas las miradas están fijas en ella, hace por reconcentrar sus fuerzas.

Acérsese con lentitud una señora octogenaria y achacosas y la dice:

—Señorita, os doy las gracias por haber consentido en uniros con los padres y allegados de mi sobrino el señor marqués de Morcy, firmando su contrato. Tengo el honor de presentaros á su futura.

Y la más rica heredera de la provincia hace un profundo saludo.

En este momento se dejaban oír algunas mal contenidas carcajadas de un grupo de jóvenes que á pocos pasos de Lucía estaban, y entre los cuales había el caballero d'Elbino, el barón Eugenio d'Anglas, el conde Alberto de Mortemire y todos los pretendientes de la mano de la señorita de Meriville, que tan desdénamente había despedido.

Quedaba Lucía confundida, en tanto que la futura de Olgar, de todo punto extraña á la magnificación de aquella noche, la dirigía algunas palabras confusas. Recobraba sin embargo su valor y se vuelve hacia el marqués de Morcy sonriéndose con una apariencia de augre fría.

—¿Por qué no me habísteis insinuado, respondiendo con negligencia, que habría aquí tantas personas? Yo creía venir á una pequeña reunión de familia sin ceremonias y gala, y mi traje.... Mas no le hace, por eso no será menos válida mi firma, ni vuestra felicidad.... menos completa.

Al pronunciar estas últimas palabras tiende la mano al marqués, para que la acompañe al tapete verde que contiene el contrato matrimonial y junto

confianza en Olgar, una duda de su lealtad y la señal de un eterno rompimiento. ¡Terrible alternativa! ¿qué partido tomar?

Testigo de este combate interior, el oficial observa un profundo silencio. No quiere ésto influir de ningún modo en las resoluciones de Lucía, y en verdad que su escrupulosa reserva sirve más á la causa de Olgar, que la suplica más vehementemente. Olgar sólo habrá querido á un buen seguro deber la determinación de Lucía á sus impulsos naturales, no á la cloacencia de vivas y reiteradas instancias. La señorita de Meriville saborea entre tanto el placer de su posición romancesca: ¡ah! sin duda pertenecerá al género de aquellas situaciones en que, así en prosa como en poesía, despliegan tan bellos caracteres los amantes magnánimos. Además es dueña de sí misma y libre en sus acciones.

Basta, ha tomado ya su partido.

—Caballero! dice al oficial, está muy lejos su morada.

—Dos horas cuando más.

—Pues bien, á vos me confío, os sigo.

Y á fin de alucinarle á sí misma en orden á esta calaverada nocturna, no ha tomado más tiempo que el de echarse el chal á la espalda y ponerse un sombrero de viaje. Véase interiormente toda reflexión, y seguida de una de sus doncellas, sube al coche y emprende la marcha.

Durante el viaje el oficial sólo responde á las preguntas de la señorita de Meriville con estas palabras: Nada me es permitido decir. Vuelan los caballos, y á las once de la noche llega Lucía sin obstáculo.... al sitio donde la llamaba Olgar.

EL CASTELLANO
EN VENEZUELA

ESTUDIO CRÍTICO

POR

Julio Calcaño

Un volumen de 727 páginas,
En papel fino B 24 6 pesetas

Está a la venta 30

Todo pedido se dirigirá con el importe a los Agentes generales SALVADOR M. LLAMAS y C. Almacén de música y libros de San Francisco & Pajaritos.—Caracas.

Los señores libreros obtendrán el descuento comercial. Se envía franco de porte.

JOSE O. COBO

Comisionista y consignatario de Ambato: cuenta con buen número de peones y se encarga especialmente de la conducción de pianos y otra clase de guandos, de cualquier punto de la República y con condiciones ventajosas.—Recomendaciones, esta misma Redacción y el Sr. Augusto Kistenmacher.

INTERESANTE

El que interese en las colecciones de "El Nacional" y "El Diario Oficial" desde el año de 1883 hasta el de 1898, entiéndase con el que suscribe, en el Ministerio de la Guerra.

Leonidas Suárez.

AURELIO ANTE

CIRUJANO DENTISTA

De regreso de Europa y Estados Unidos, tiene el honor de ofrecer sus servicios profesionales a esta respetable sociedad.

Debo hacer presente, que todos mis trabajos son garantizados tanto por los muchos años de práctica que llevo, como también por los selectos instrumentos que poseo, de último invento y además un completo surtido de materiales de los más finos que requiere la profesión.

El gabinete dental queda establecido desde hoy, en la carrera García Moreno N.º 52 (casa del Sr. Dr. José María Vaquero Dávila).

Las horas de trabajo son de 8 a 11 a. m. y de 1 a 5 p. m.

La Academia de Medicina de París aprobó, hace ya largos años, una preparación que la experiencia consagró muy luego.

Nos referimos a las Píldoras y al JABÓN BLANCO, único remedio contra la Anemia, los Colores Pálidos, la Pobreza de la sangre, la Escrófula, etc., gracias al yoduro de hierro inalterable, que es su base.

Por eso las imitaciones surgieron a millares y por eso recomendamos a Médicos y enfermos exijan, como garantía en la etiqueta, el nombre BLANCOARD, la señal: 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS, y el Sello de Garantía de la Unión de Fabricantes.

Piezas en arriendo en la Carrera Bolívar 79, cuadra casa N.º 47. El que interese pase al 2º patio a tratar con

Timoleón Villalón.

NUEVA PUBLICACION

En el Almacén del Sr. Ramón F. Moya, Carrera de Chile; donde el Sr. Francisco Quevedo, Almacén "La Esmeralda," esquina de la Plaza de la Independencia, y en el Almacén del Sr. Virgilio Montiel, Portal de Salinas, letra B, se halla de venta al módico precio de 2 reales, el poema intitulado:

"Mujer Sublime,"

por Alejandro Andrade Coello.

LA AGENCIA GENERAL

DE "EL GRITO DEL PUEBLO"

se halla establecida ya en su propio local, situado en la carrera de Bolívar N.º 38 letra E (casa de la Sra. Francisca v. de Miranda).

Las personas que deseen suscribirse al prestigioso diario guayaquileño, o publicar en él avisos ó remitidos, pueden entenderse con el suscrito Agente.

Quito, Abril 6 de 1900.

Manuel M. Balbin.

M. de J. Venalcázar
compra oro á los tipos
más altos.

Pongo en conocimiento de mis clientes que he trasladado mi establecimiento de los bajos del Palacio Arzobispal, sitúndolo en la Carrera de Venezuela, á los bajos de la casa que ocupaba el Sr. Presidente de la República, en la tienda letra A, casa del que fue Dr. Ricardo Valdivieso.

Serafin Flor.

INTERESANTE

Desde esta fecha queda á disposición del público la nueva "Empresa de Transporte de la Sociedad Cordoves & Cia. bajo el nombre de "Empresa de Omnibus nuevos", donde los pasajeros encontrarán asco, comodidad y prontitud. Los carros harán sus viajes los días lunes y viernes de cada semana y regresarán de Ambato los martes y sábados. Labora de salida tanto de Quito como de Ambato: será las cinco de la mañana y llegarán á las seis y media del mismo día. La Agencia en este lugar está situada en la tienda letra G del Hotel Francés del Sr. D. Alfonso Charriot y en Ambato en el Hotel Nacional de la Sra. Victoria Súa.

Quito, Junio 10 de 1900.

Córdoves & Cia.

INSCRIPCIONES

Se van á inscribir las escrituras siguientes:

La de venta de un terreno en Tumbaco, de Fermín Landeta á José María Jibaya.

La de id. de un id. en Pifo, de Antonio Caisa á Lorenzo Ifacasa.

La de id. de un id. en Guápulo, de Melchora Velásquez á José María Torres y su esposa.

Mortuaria.—El Juzgado 3º Municipal, por auto de 9 del presente, declaró abierta la sucesión intestada en los bienes del finado Sr. Dr. D. Camilo Ponce.

Quito, Julio 10 de 1900.

El Escribano, Fernando Avila F.

"La Pesca", poema
por Gaspar Núñez de
Arce, se vende en esta
imprenta á 40 centavos
ejemplar.

Negra está la noche; pero, á pesar de la oscuridad, la señorita de Merinville divisa los almenados torreones de un edificio suntuoso. Oye rodar el coche sobre una especie de puente levadizo, mas no acierta á reconocer el castillo ni sus contornos. Su corazón palpita con violencia.

Atraviesa el coche un espacioso patio, al que dan las iluminadas ventanas del castillo, y sin detenerse un momento conduce á Lucía al fondo de otro patio más pequeño y retirado, al pie de una estrecha escalerilla y lejos de la entrada principal. ¿A qué viene introducir la viajera por una puerta falsa?... ¿A qué tan inaudito misterio?

Sube Lucía con rapidez la miserable escalera. Su guía le da la mano y la lleva por medio de pasadizos y corredores poco iluminados á la antecala de las espaciosas piezas del castillo. Allí se presentan á la joven muchos criados revestidos con su mejor librea, uno de ellos abre una gran puerta de dos hojas que se ve en el fondo del recinto y anuncia con voz sonora:

—La señorita de Merinville.

¡Oh sorpresa! Encuétrase Lucía de improviso en frente de una galería iluminada, donde se halla reunida la flor de los nobles de la provincia. Señoras lujosamente ataviadas, y una multitud de jóvenes elegantes ocupan el rico salón. Lucía reconoce á primera vista á todos los individuos de la reunión; son sus vecinos de campo, la flor y nata de la comarca.

¡Qué lujo y qué adorno!... Lucía sin embargo va en traje de camino. Su vestido matutino forma el contraste más ridículo con las pompas de

una fiesta. Ahora es cuando se reconoce víctima de alguna pérdida iniquación.

Las rodillas la tiemblan. Pero ¿quién es este que se acerca y la saluda? el caballero d'Elbino.

—Perdón, señorita, dice con ironía el joven, pero si no he venido apresuradamente á vuestro encuentro, es porque soy dandi, león jorcen-francia, llevo guantes blancos y hablo ceceo, y ya sé que estas cosas os fastidian.

—Señorita, dice á su vez el barón Eugenio de Anglas, espero que me disimularéis la falta de haber pasado muchas semanas sin haceros una visita, porque retirado en mi bufete me ocupaba en escribir con todo el mal gusto de la mitología á la Pompadour, alaba los pedanzos de pupa de un madrigal rasgado, y olvidando mi siglo y sus hermozas, componía al estilo de cien años atrás.

En esto se presenta el castellano. Tiembla Lucía: era Olga.

—¡Qué cúmulo de bondades, señorita! dice el desconocido de Sombrecourt en tono ceremonioso y burlesco: ¡Cuánto me arrepiento de pertenecer al club Jockey y no haberos enviado con mi coche caballos de raza de sangre pura! A buen seguro hubiérais llegado más temprano. Mas no le hace; como quiera que sin coches engalanados, habéis consentido en poner el sello á mi ventura firmando personalmente el contrato matrimonial, ¡por todo lo cual no puedo menos de daros las más expresivas gracias!

Lucía queda estupefacta, pues ha reconocido sus más íntimas expresiones en las frases irónicas que acaban de dirigirla sus antiguos adoradores.